

Freud el artista, en «tres ensayos para una teoría sexual»*

Cuando Freud escribe el manuscrito que será «*Tres ensayos para una teoría sexual*», también redacta, en otra mesa de trabajo, el manuscrito de «*El chiste y su relación con el inconsciente*»

Sin lugar a dudas, pasa de uno al otro. El lector puede sorprenderse al enterarse, porque no hay ningún lazo evidente entre ambas obras.

En ocasión del primer centenario de la publicación de los «*Tres ensayos para una teoría sexual*» de Freud que nos reúne en México gracias a la invitación de la Red Analítica lacaniana, intentaré transmitirles que en estas dos obras, Freud se ve llevado por la misma cuestión que ubica en la misma continuidad simbólica, al «*Chiste y su relación con el inconsciente*» y «*Tres ensayos para una teoría sexual*»

En el desarrollo de la tercera parte sobre «las transformaciones de la pubertad», retoma la importancia de la aparición de «la angustia infantil» en «el descubrimiento del objeto».

Explica que, estando ausente la persona amada, la investidura libidinal no puede hallar satisfacción. Por ello «los niños cuya pulsión sexual es precoz o se ha vuelto excesiva y exigente» ya se comportan como un adulto: «la libido se vuelve angustia desde el momento en que no puede alcanzar una satisfacción.»

Partamos de esta evidencia, dado que una nota¹. Explica cómo, «para deshacerse de sus angustias, por la transformación de la libido, deberá (el niño) recurrir a las medidas más pueriles»

¿Qué será lo que el niño puede enseñarle al adulto que éste habría olvidado, ya que ha sido niño?

Para homenajear el genio de Freud como inventor del psicoanálisis y a lo que transmite más allá de su decir, detengámonos en el relato de los dichos de un niño de tres años encerrado a oscuras, que le suplica a su tía que le hablara para arrancarlo de la angustia que se apodera de él.

«*Tante, sprich mit mir ; ich fürchte mich, weil es so dunkel ist*»
Tía, habla conmigo; tengo miedo porque así está oscuro.

Y la tía contesta :

*« Was hast- du denn davon ? du siehst mich ja nicht »
¿Qué dices? si no me ves.*

« Das macht nichts, antwortete das Kind, wenn jemand spricht, wird es hell »

No importa contesta el niño, cuando alguien habla, se hace la luz.

La tía no comprende cómo el hecho de hablarle puede sacarlo de la angustia si la desaparición de lo visible, evidente causa de la angustia, seguirá estando.

Se instala un malentendido entre los dos interlocutores. ¿Pero qué « afecta »² a Freud al punto de tener que decírselo al lector a través de esta nota? ¿No será este agregado que le viene *après-coup*, la huella de su pisada hacia la otra mesa en que está elaborando « *El chiste y su relación con el inconsciente* »?

Suponemos que Freud ha oído la tensión del grito del corazón de este pequeño de tres años, más allá de lo que dice y que la angustia que afecta al niño puede llegar a “tocarlo” a él también y llevarlo a hacérselo escuchar a un buen entendedor.

Como el recién nacido por venir oye en la voz materna la tensión del conflicto entre sonido y sentido que lo marcará para siempre, Freud nos acompaña en la ópera y podemos oír en la voz de este niño, tanto lo ilimitado de la significancia como los límites de la significación.

Dejemos pues a la tía bajo la luz de su vela y sigamos el grito insólito en la voz de este ser hablante. Acerquémonos más allá del dicho de la lengua alemana, del decir que se escucha y que nos transmite Freud en tanto pasador sin saberlo. Aunque sea imposible decirlo con palabras, arriesguemos este comentario:

« Querida tía, sé perfectamente que, cuando la luz se hunde en las tinieblas, la desaparición del mundo de lo visible y de lo audible donde encontraba yo los parámetros espacio-temporales bien conocidos desde que los he descubierto durante el estadio del espejo, hace aparecer una parte mía desconocida que me asusta. Entonces, te lo suplico, háblame »

Y la tía, muy instalada en sus certezas, manifiesta su sordera yoica y superyoica hacia todo lo que no es obvio:

« ¡Qué dices! ¡A mi no me vas a engañar! Cuando no me ves, tus palabras y las mías no tienen valor alguno. ¿Acaso no sabes que lo visto y lo oído van juntos y que la ausencia de lo visto le quita efecto a lo oído? Si lo ignoras, te lo enseño. Date por enterado »

Sin embargo el niño no se deja inmovilizar por este mandamiento. Insiste, movido por un movimiento pulsional en el cual confía.

« Pero tía, no hay nada que ver ni oír, y aún menos que comprender, es mágico: apenas alguien toma la palabra, me invade el destello de la mente. »

² No se trata de pensar, sino de una percepción interna que podemos llamar inconsciente

La luz del chiste ha pasado de una mesa a la otra. El circuito pulsional ha producido el significante « *wird es hell* » como puro significante.

Es increíble... Se da otro mundo, el de lo ilimitado que Lacan nombra « *La cosa humana* » apoyándose en lo que Freud encuentra por la vía de « *das Ding* ». Un tiempo nuevo es creado, el del surgimiento de la pura significancia como efecto de la división escuchada en la voz humana por el buen entendedor que es Freud sin saberlo.

Y suena el espíritu del chiste. Y se abre la puerta de lo *jamás visto* y de lo *jamás oído* que no cesan de transmitir los artistas, ya sean músicos, bailarines, pintores, escultores y otros. Y resuena el decir a medias en la voz de Lacan, el 24 de junio de 1964, en la última clase de su seminario sobre « *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* » cuando supone que el fin del análisis conduce más allá del fantasma, a « *vivir la pulsión* »,

Esta es la dirección de nuestro trabajo en el movimiento *Insistance* a partir de la pulsión invocante que Lacan llama en marzo de 1964 « *la experiencia más cercana al inconsciente* »

Se basa en el hecho de que la transferencia es un lugar de insistencia donde lo real, que se ha emancipado de lo simbólico y de lo imaginario con quienes estaba anudado para definir una significación, engendra ese tiempo ininteligible, incomprendible, enigmático que es la estupefacción del pensamiento.

Entonces, y sólo *après-coup* de este tiempo de duelo del pensamiento, lo real del llamado del Otro, insólito por no hacerse escuchar con los oídos, puede ser recibido por una presencia repentinamente invocada.

Si el discurso psicoanalítico es un discurso « de excepción », es sin dudas porque es el único, como experiencia de discurso, que supone el pasaje de ese receptor invocado por el llamado del Otro al emisor de palabra que invoca la Alteridad: « *es wird hell* ».

« *Wo es war, soll Ich werden* »

Allí donde la luz era tenebrosa, debe advenir el destello de la luz como puro significante.

Paris, 23 de febrero de 2005

Jean Charmoille

*Comunicación en el Coloquio organizado por la Red Analítica lacaniana en México en el marco de las actividades de Convergencia los días 18, 19 y 20 de febrero de 2005

